

MARTI EN LOS LICEOS DE GUANABACOA Y REGLA EN 1878-1879

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

1

Con motivo del Pacto del Zanjón, y de la amplia amnistia concedida por el Gobierno de España a "cuantos hubiesen tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario", Martí, que se encontraba en Guatemala, abandonó esa república llegando a La Habana con su esposa el 31 de agosto de 1878.

Durante los meses que permaneció Martí en Cuba, hasta el 25 de septiembre de 1879, en que salió deportado para España, repartió sus actividades en cuatro órdenes de trabajos: intelectuales y literarios, pronunciando discursos y conferencias en La Habana, Guanabacoa y Regla, interviniendo en varios debates o escribiendo en diarios y revistas alguno que otro artículo; forenses, aunque sin ejercer legalmente la carrera, laborando en los bufetes de los licenciados don Nicolás Azcárate y don Miguel F. Viondi; pedagógicos, dando clases de segunda enseñanza en el colegio Casa de Educación, de Hernández y Plasencia, situado en San Ignacio número 14, donde tenía por compañeros de claustro, entre otros, a José María Zayas, Manuel Fernández de Castro, Antonio Govín, Luis Biosca y Carlos y Ricardo Ponce de León.

Enrique Trujillo, refiriéndose a esta etapa de Martí en Cuba, dice (1) que "en el poco tiempo que permaneció en La Habana dejó reflejado su carácter, su corazón, su genio".

En esa época Enrique José Varona conoció personalmente a Martí (2). Había ya leído El Presidio Político en Cuba. Dice que Martí llegó a La Habana precedido de cierta fama de orador notable: "Se aseguraba que el recién llegado poseía el don de la elocuencia".

Los intelectuales estaban ansiosos de escucharle, y entre -- ellos, singularmente, Varona. "Facil como lo he sido siempre a dejarme encantar por la virtud de la oratoria, ardía en deseos de oirlo".

La ocasión se le ofreció, a poco de la llegada del Maestro, en una de las fiestas del Liceo de Guanabacoa. La impresión que le produjo, superó, con creces, a cuanto de él esperaba.

"Nunca olvidaré - dice Varona - el embeleso en que estuve todo el tiempo que habló Martí. La cadencia de sus períodos, a que sólo parecía faltar la rima para ser verso, mecía mi espíritu como verdadera música y con el efecto propio de la música. Al mismo tiempo pasaban ante mí, como enjambre de abejas doradas, como surtidores y canastillos de agua luminosa, como rosetones de fuego que se abren por el éter en manojos de oro, zafiros y esmeraldas, sus palabras sonoras, en tropel de imágenes deslumbrantes que parecían elevarse en espiras interminables y poblar el espacio de fantasmas de luz. Era un arrullo continuado que me producía, en vez de somnolencia, deslumbramiento".

Después de este juicio, tan justamente enaltecedor, Varona lo completa expresando:

199
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
ORIGEN: DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Cuando supe que había de contestarle desperté bruscamente y con no poco sobresalto, porque advertí que, cautivado por la melodía, poca atención había podido prestar a la trama lógica de las ideas. Mi impresión había sido artística y no intelectual. Supongo que de ello habría de resentirse la disertación con que le contesté.

"Todavía los primeros párrafos de ella revelan la suspensión en que me habían dejado esa palabra y esa imaginación desbordadas y cautivadoras".

Refiere Varona que oyó a Martí en otras ocasiones, "siempre con mucho gusto, pero con efecto más atrevido. Sucedió así, no porque el orador se mostrase inferior a sí mismo, sino, porque más habituado yo a su manera, mi gusto vaciado en otros moldes estaba ya prevenido, y, sin poderlo remediar, a la defensiva".

Juzgando por sus conferencias y discursos de carácter literario, Varona, que no tuvo "nunca oportunidad de escucharle ningún discurso político", se daba cuenta y suponía "del efecto maravilloso que debía producir, sobre todo en los emigrados soñadores, anhelosos de esperanzas, su palabra de vidente, desatada en torbellino por la vehemencia de su fé patriótica".

De los trabajos publicados en Cuba, en esta época, en revistas o periódicos, sólo ha llegado hasta nosotros un artículo que apareció en el número del domingo 23 de marzo de 1879 del periódico político, órgano de Regla y Guanabacoa, El Progreso, del que era director Belisario Garcerán y redactor principal Federico García Ramis; artículo que aunque esta firmado con la letra X, no solamente lo identifica como de Martí su estilo pe-

culiarísimo, sino también la siguiente nota que aparece en una Gacetilla inserta en el número de 9 de marzo, que dice así: "Buena noticia. Tenemos el gusto de anunciar a los lectores que Pepe Martí se ha encargado de hacer para nuestro periódico las "Reseñas de los discursos del Liceo"; artículo, La Velada del Viernes, que reproducimos, sacándolo del olvido en que se encontraba, gracias a un martiólogo entusiasta, el Dr. Federico Castañeda, en la revista Social (febrero de 1923), y en el que Martí hace la crónica de una velada del Liceo de Guanabacoa, en la que hablaron Viondi, Dorbercker y Montoro y leyó unas redondillas el Sr. Ramiro. Del primero después de calificado de "Abogado artista, dice: "Hay algo en el estilo de Viondi de las empuñaduras de Benvenuto Cellini"; de la oratoria del joven sacerdote Dorbercker afirma: "Acción desembarazada, períodos robustos, animada convicción, juvenil ardor de enamorado en la defensa de la doctrina que profesa" (la positivista); de Montoro: "Ocupó después la tribuna y la ocupó completamente Rafael Montoro. Limpísima palabra, caudal inagotable, potente raciocinio, vigoroso análisis, notabilísima potencia para examinar, presentar y deducir, he aquí a Montoro".

En nuestra búsqueda de datos, noticias y antecedentes que nos permitan esclarecer y relatar la vida muy poco conocida de Martí en esta época, hemos hallado en una de las publicaciones más cubanas y progresistas de la época, La Patria, que en La Habana dirigía Don Joaquín María Mizquiz, datos preciosos, que nos permiten reconstruir, en forma bastante minuciosa y exacta, sus actividades intelectuales desarrolladas desde las tribunas del Liceo de Guanabacoa, principalmente, y también, del Liceo de Regla.

La primera noticia que de Martí encontramos en ese periódico (16 de enero, 1879), es su elección, realizada el día anterior, para Secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa. Refiriéndose a esa designación, dice, en carta a Manuel Mercado, de 17 de enero de 1879 (3): "acabo de leer en los periódicos que la Sección de Literatura del Liceo, a la que perteneció cuanto de bueno ha habido y hay en Cuba, me nombra su Secretario.- Para hablar: pero ¡hablar en tierra esclava!- No sabré que decir, y parecerá que hablo muy mal.- Yo cobraré mis aires y mis alas". En las elecciones celebradas tal día resultaron electos, además, como presidente y vicepresidente de dicha Sección, respectivamente, los Sres. Nicolás Azcárate y Carlos Navarrete.

Uno de los primeros amigos con quien confraternizó en La Habana, fué el orador, poeta, autor dramático y fervoroso patriota, Alfredo Torroella, residente en Guanabacoa y socio querido del Liceo de aquella villa.

En la carta a Mercado, citada, le refiere la cariñosa simpatía con que Torroella lo recibió, no obstante el muy delicado estado de salud en que se encontraba: "Alfredo Torroella se me ha estado muriendo en los brazos en estos últimos días.- Me tiene moribundo un cariño que parece que data de otra vida.- Hago con él lo que los hombres afectuosos que se mueren, necesitan.- Y lo que conmigo hicieron.- Ayer resucitó, casi sin habla, de un terrible ataque que duró tres días.- Dispuestos estaban ya su entierro, y los honores que el Liceo de Guanabacoa, que hoy renace, y tanto valió en otro tiempo, quiere tributarle.- Alfredo, cuya muerte se espera desde hace un mes a cada instante, me recibió con grandes muestras de gozo,- y

¡extraña y leal memoria! diciéndome cosas exageradas y recitando versos míos.- Y la noche ántes habia recibido los óleos. Su mujer me ha enseñado lo que sabia yo ya por Lola:- en resignacion y en amor, las mujeres mexicanas son hermanas de nuestras cubanas.- Heróicamente le asiste;- los pequeñuelos me atormentan. Cuando deja uno desamparados á sus hijos, debe uno desear llevárselos consigo á la muerte. Es terrible esta deuda no pagada.-"

El 21 de enero, a las siete de la mañana falleció Torroella.

En el número del día siguiente, de La Patria, aparece la papeleta mortuoria, suscrita por Nicolás Azcárate y José Martí, invitando, por encargo especial de la viuda, padres y hermanos del poeta, para sus funerales que tendrían lugar ese día, y traslado del cadáver, primero desde la casa mortuoria, calle de San José 58, en Guanabacoa, al Liceo, que le preparaba un homenaje público de cariño, y de allí al cementerio de la población.

Y así se realizó, según se da cuenta en el número del día 24. El homenaje tributado por la Sección de Literatura del Liceo, revistió caracteres de extraordinaria solemnidad y significación. Ante el cadáver del patriota ilustre pronunciaron discursos los señores Luis Victoriano Betancourt, Fernando Urzais, Saturnino Martínez, Nicolás Azcárate, "dos señores cuyos nombres ignoramos", y José Martí.

De este discurso de Martí, ignorado de nuestra generación, y del que apenas se tenían noticias de haber sido pronunciado, ofrece La Patria en su folletín una síntesis bastante comple-

ta, que vamos a reproducir, por la importancia y significación que en sí tiene y por su valor histórico, ya que su publicación constituye una novedad para los cubanos de hoy. Es un trabajo de Martí, desconocido de nuestra generación, nuevo tesoro oculto que arrancamos de la mina riquísima que constituye la producción múltiple y asombrosa del Maestro, para darlo a conocer y admirar a la legión incontable, y cada día más numerosa de sus discípulos y de sus devotos.

En el relato que de las palabras de Martí hace el cronista de La Patria aparecen copiados varios párrafos completos del discurso, aquellos que aquí publicamos con dobles comillas:

Dice así el folletín:

"En la tumba del poeta nació a la vida literaria en Cuba su patria, un gran orador, que con su acento conmovido, con sus arranques de oratoria, con las bellísimas y delicadas imágenes de su discurso, con sus actitudes, con su gesto, hizo en todos los ánimos simpática y afectuosa impresión. Ese orador fué el joven D. José Martí, amigo de la infancia de Torroella, amigo y compañero suyo en el destierro.

"Martí comenzó preguntándose qué podría decir ante la gran injusticia de aquella muerte él, que tenía el corazón lleno de lágrimas: "Ante la tumba de los poetas, dijo, no deben bautizarse los oradores".

"Pero lo que no sabe mi pobre voz de peregrino levantar dignamente hasta tu tumba te lo dicen en tono solemnísimos ese rumor del pueblo agradecido, esos niños que miran miedosos, tu cadáver, esos ojos de mujeres cubanas que te lloran".

"Y añadía poco después:

"Si aún vive en tí algo de aquella alma pura de paloma que supo trocarse en alma de águila para cantar los males de la patria, si no vaga ya tu espíritu, como todos nuestros espíritus ilustres; por entre las pencas gemidoras de nuestras palmas, como para amparar de cerca nuestros campos, llenos más que de yerba, de querellas; si aún queda en tí algo de aquella ánima amantísima que te hizo buscar con mano trémula en tu hora sangrante de agonía la cabeza honrada de tu padre, conmueve tus humanas vestiduras, surge de tu flaca carne, asoma a tus ojos aquella vivísima mirada que tantas veces te hizo resplandecer radiante de entusiasmo, hermoso de pasión, bello de cólera; mira, a tu alrededor esos niños que aprenderán mañana tus versos, esas mujeres que los guardan en el corazón, esos hombres que no los olvidarán jamás".

"Trazó luego a grandes rasgos, y brevisísimamente, la bella y laboriosa vida del poeta. Y decía, al concluir aludiendo a Sus Noches Literarias de Azcárate, y a discursos y poesías de Torroella:

"Cuando, como rocío de amores, vertías versos sobre las bellísimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste; cuando abrazado al indio colosal de México, entre aclamaciones, entre hurras, entre vivas frenéticos y bravos, arrancabas de aquella estatua de la justicia, para un hombre que iba a morir, lágrimas y palabras de perdón; cuando en noche de nadie olvidada, soberbio, atlético, magnífico, con tus hercúleos versos encrespaste, y con tu calma espléndida domaste

las olas de la cólera irritada; cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras el fuego y el aroma de la nuestra, lleno de flores, el seno de la Patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar ahora tus nobles sienes pálidas y frías".

"Y hablando luego de las conmovedoras muestras de simpatía que recibía el fúnebre cortejo, dijo algo semejante a esto:

"Algo nace, poeta, cuando mueres. Tu trajiste lo que tu te llevaste. Vuelven por tí los versos a los labios de los bardos: vuelve por tí la inspiración a la palabra de las madres. Por tí todo lo trémulo se vivifica. Por tí todo lo escondido sale a plaza. ¿Por quién mejor que por tí? Tu te vas orando de la tierra, no con las manos manchadas de sangre, crispadas por el miedo, mordidas por el odio, sino blancas y puras como tu alma, blandamente unidas, en demanda de amor para los hombres. ¡Plega, plega, poeta, ante el Dios de los buenos, tus manos siempre honradas; y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan! ¡Ora mucho, hermano mío, por tu pobre tierra! ¡Ora por ella!"

Aunque en el Sexto Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad de Trinidad, del 8 al 12 de octubre de 1947, se adoptó - a consecuencia del trabajo presentado por nuestro compañero Gonzalo de Quesada y Miranda, El primer discurso de Martí en Cuba - la siguiente resolución: "declarar que las palabras de José Martí ante el tribunal que lo condenó a seis años de prisión, el año 1870, pueden considerarse como su primer

discurso político", debe tenerse en cuenta que Martí no dió importancia ni consideró como pieza oratoria la vibrante declaración prestada ante ese tribunal español, pletórica, sin duda alguna, de valientes y enérgicos ataques al despótico régimen colonial imperante en Cuba, y por los cuales le fué impuesta mayor pena que a sus compañeros encausados; y si estimó como su primer discurso pronunciado en Cuba, la mencionada oración fúnebre ante el cadáver de Alfredo Torroella, tendido en los salones del Liceo de Guanabacoa.

En efecto, los preciosos documentos que de nuestro gran Libertador poseía su discípulo predilecto, Gonzalo de Quesada, y que su hijo conserva amorosamente, figuran varias páginas, de puño y letra de Martí, escritas en papel del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, y que contienen notas para las conferencias que ofreció en dicho centro cultural durante la época a que nos estamos refiriendo.

Entre esas notas figuran párrafos del discurso ante el cadáver de Torroella, indudablemente el exordio del mismo. Y en el primer párrafo, Martí declara: "Es la primera vez que hablo en mi patria".

Queremos reproducir aquí el texto completo de esas notas, que, con los datos anteriormente ofrecidos completan la reconstrucción de dicho discurso:

"¡No sé por qué, más que de goces tengo lleno de lágrimas el pecho! ¡Es la primera vez que hablo en mi patria! No fué hablar sollozar ante un muerto.

"Irredimibles pérdidas, gimientes voces augustas sombras me pueblan el espíritu; pobres labios que no saben decir, ni pueden decir, lo que dirían. Y rendido el tributo silencioso, tan elocuente cuanto mudo, déme calma el dolor ya que no quiere dárme la el recuerdo.

"Lentamente se agrupan las palabras; lentas son las ideas de la tristeza; pero a medida que se puebla este aire de himnos, que van llenando el alma de mujer y delicias de músicas; que el espectáculo de la vida va sucediendo a la soledad de las memorias, la seguridad de lo que se prepara comienza a consolar, la fe intrépida viene a ocupar el lugar del desconsuelo; y el placer de crear reemplaza siquiera a la inútil desgracia de llorar. ¡Trabajemos, aunque sea llorando!

"Y no en vano inician los trabajos estos pueblos de este lado de La Habana, porque corresponde a los más bravos el derecho de llevar al combate la bandera. Yo no sé qué tienen estos pequeños pueblos, hogares permanentes de todo lo constante y lo bravo. Ellos truecan en días de fiesta los días del corazón y del talento; merman sus haberes para levantar este arrogante templo al arte; levantan sobre sus hombros la tribuna responsable y grave.

"Pero no son voces de pena las que este aire de regocijo y de esperanza exhala. Estos, que ha poco eran escombros se han alzado en teatro elegantísimo; las paredes antes agrietadas, senos son hoy de luz que enciende y purifica los espíritus. De las ruinas han levantado los cimientos. Del silencio vergonzoso, la palabra viril. De la indiferencia criminal, la obra patriótica. No sé qué tiene este pequeño pueblo, que pa-

rece más cubano que otro pueblo. Corre aquí aire de frutos, aire de buenos, aire de bravos. Mi espíritu se inflama con su espíritu, y ante la artística obra, desátase de sus arreos de luto mi alma y entona con voz firme el himno del trabajo, timbre único con que se salvarán los míos de los tremendos juicios con que me juzgarán los grandes muertos. Dicen que han sido estos días, días de goce infantil para este pueblo que retrata la alegría; que ha habido como fiebre de trabajo; que el artesano miraba inquieto la hora que le permitiría ver de nuevo las obras del Liceo; que las madres aderezaban con especial amor las galas que habían de realzar los encantos de sus hijas; que los ancianos se han sentido jóvenes, que los niños se han sentido hombres; que todo el mundo se ha sentido digno; ¡aventurosa la fiesta en que la dignidad dormida se recobra! ¡Benditos estos pueblos, hijos mimados de la patria, que conservan puros y sin mancha todas las glorias del recuerdo, todos...!"

No se conformó el Liceo de Guanabacoa con ofrecer ese extraordinario homenaje a Torroella, sino que quiso también celebrar en su honor una velada, que tuvo efecto el 28 de febrero, y en la que tomaron parte Saturnino Martínez, Luisa Pérez de Zabrana y Martí que leyó una poesía de Torroella dedicada a Zabrana y pronunció un discurso, Estudio biográfico de Alfredo Torroella, que es generalmente conocido por haberse publicado en distintas ocasiones e incluido en la edición de las obras del Maestro editada por Gonzalo de Quesada. Solo citaremos lo que de la elocuencia de Martí dice Martín Pérez, en el folletín, Murmuraciones de la Semana, de La Patria, al dar cuenta de esa ve-

lada, refiriéndose al discurso del Apóstol (marzo 2, 1879):
"José Martí, con esa elocuencia que hace de sus palabras
torrente de perlas deslumbradoras....".

El día 7 de marzo se inauguraron en el Liceo de Guanabacoa las discusiones científico-literarias organizadas por la Sección de Literatura sobre el tema Idealismo y realismo en la literatura. Tomaron parte Madan, Figueroa, Escobar, Montoro, Martí y otros. Al relatar el debate, La Patria, en su Folletín (marzo 9, 1879) dice: "Debemos hacer especial mención en favor del joven orador Don José Martí. He sido el primero en saludar a Martí como una esperanza de la tribuna. Seduce y conmueve, sorprende y admira; mantiene suspenso el ánimo con su palabra fácil y elocuente, con los giros nuevos y atrevidos; con las imágenes sorprendentes que presenta".

Elogios análogos hace de la intervención de Martí en ese debate, Diego (Diego Vicente Tejera), folletinista de El Triunfo.

La Patria, en sus Gacetillas del 28 de marzo dice:

"El sábado, en el Liceo de Guanabacoa seguirá la discusión sobre la influencia del realismo e idealismo en la literatura dramática. El primer turno lo consumirá Martí y es posible que ocupe con su elocuente y fascinadora palabra un par de horas de la noche.

"Hasta ahora Martí no ha entrado de lleno en la cuestión, obligado como se ha visto a contestar a las alusiones. Lo hará por primera vez el sábado, y lo hará con esa verbosidad, con ese fuego, con esa exuberancia de poesía con que sabe hacerlo".

La continuación del debate se celebró el día anunciado.

Después de abierta la sesión por Azcárate, se reanudó la discusión (La Patria, abril 1º, 1879) a la "que imprimió el sello de su genio, con esa oratoria que es tan suya y tan elocuente y arrebatadora, el joven y ya célebre orador Sr. Martí. Imposible es seguir al defensor del idealismo en su excursión por los campos del arte, de la historia, de la filosofía y de la crítica. Su palabra es como el torrente que se desborda. ¿Quién puede recoger para volverlas a su cauce las aguas que se han despeñado? Ideas atrevidas, pensamientos profundos, revestidos con los esplendores de nuestro idioma, tan armonioso y conciso; erudición vastísima; fuego, energía, dulzura; tales fueron las dotes del orador, a quien replicó debilmente un orador también joven, también de gran talento; esperanza, como Martí, de la tribuna, el Sr. Dorbecker, defensor del positivismo".

De otros actos, ya literarios o artísticos, celebrados en el Liceo de Guanabacoa, da cuenta La Patria. Así, el día 1º de mayo se da, en las Gacetillas, la relación del concierto homenaje que se ofreció en honor del gran músico y compositor cubano Rafael Díaz Albertini y Urioste y en el que tomó parte Martí: "Habló, efectivamente - dice - el Sr. Martí y habló con esa elocuencia y con ese entusiasmo, con esa verbosidad, con esa inspiración que son suyas propias. ¡Qué imágenes tan fáciles, tan espléndidas, tan oportunas! El discurso de Martí fué uno de sus mejores discursos, acaso porque sea el último que le hemos oído, y tienen estos la magia de impresionar profundamente y de sobreponerse a los anteriores, no menos notables".

El sábado 10 de mayo dió Enrique Piñeyro una lectura y hubo una discusión sobre el origen del hombre, y Martí leyó la

poesía A mi aguilá, de Mercedes Matamoros (La Patria, (Gaceti-llas), 14 de mayo 1879).

En la velada del día 17 en que habló el ingeniero Sr. Oruz sobre la doctrina espiritualista, Martí presidió, por enfermedad de Azcárate (La Patria, mayo 21).

El sábado 21 de junio tuvo lugar otra velada que se había anunciado primeramente para el sábado anterior, 17, en la que Martí dió una conferencia sobre Echegaray, comprendiendo en su análisis el drama, entonces recientemente estrenado, En el seno de la muerte, que parece había causado una profunda sensación en Madrid.

Aunque el discurso principal de esa noche fué el de Martí, hablaron también Azcárate y Florencio Suzarte.

El trabajo de Martí fué celebradísimo. Al folletinista de El Triunfo, Diego, le arrancó este juicio: "Martí es ya una gloria de nuestra tribuna". El gacetillero de La Patria (junio 24) por su parte, aunque dice que la velada la describirá Martín Pérez en su folletín del domingo, quiere anticipar su impresión sobre la oración de Martí:

"El Sr. Martí pronunció un discurso como suyo notable, como suyo fascinador, acerca de Echegaray y sus obras dramáticas. El discurso de Martí mantuvo embargada la atención durante la hora y media que duró. Nada más gráfico, nada mas sintético, nada mas razonador que el discurso del Sr. Martí".

Por último, Martín Pérez, en su folletín del día 29, Murmuraciones de la semana, da cuenta de esa velada y refiriéndose al discurso de Martí, dice: "Cada discurso de Martí es una novedad en el Liceo. El último es siempre el más notable, porque

sorprende poderosamente con lo atrevido de sus pensamientos, los giros caprichosos de su peroración y el entusiasmo presente amortigua un tanto el entusiasmo anterior.

"Aunque esto no fuera un hecho, lo sería en el caso presente. El último discurso de Martí ha sido el más espléndido de sus discursos. El genio portentoso de Echegaray que ha acometido en la escena los problemas más pavorosos y atrevidos, que es grande hasta en sus extravíos, necesitaba un digno intérprete para ser presentado en la tribuna con toda su grandiosidad.

"Lo tuvo en Martí.

"No llamaré yo a Martí ilustrado, erudito, inteligente, inspirado; Martí es el caballero andante que libra combates sin cuento por las más bellas, nobles y generosas causas y que siempre sale vencedor... Las armas son la palabra; la palabra fácil, elocuente, inspiradora: la palabra que conmueve y seduce: la palabra que anima y atrae; la palabra que convence".

Dice que tomó taquígráficamente algunos párrafos y notas.

"Recordaba el orador la primera vez que vió a Echegaray, y describía de esta manera su entrada como concurrente al teatro Español:

"Abrían todos paso. Para abrirlo era; que del brazo de un hombre severo venía una dama de magnífica belleza. Sobre la griega frente, anchas bandas de cabellos negros, como apretándole en la sien los pensamientos: bajo las puras cejas, dos espléndidos ojos arabes - que sólo las cubanas (añadía interrumpiéndose) pueden tener ojos cubanos - tal era la mujer. Hombre movible y resuelto, de paso inquieto que se avenía mal al paso ceremonioso o del teatro, de palabra animada y nerviosa; con

el ademán breve y sencillo; de corta barba entera; de pálido color; con el rostro prolongado hacia adelante, como de quien haya en lo desconocido, - con lentes brillantísimos, no por el reflejo de las luces, sino por el fuego de la vivaz mirada de sus ojos; de frente alta y aguda, como elevándose hacia el cielo: - tal era el hombre".

"Hablabo luego de la misión moderna del teatro y decía cosas semejantes a éstas:

"El teatro, flagelador de los persas con Eschylo; desdeñador soberbio de toda linde y traba con Shakespeare; precursor, del moderno fiero espíritu con Calderón; azotador de las regias injusticias con el turbulento y benemérito romanticismo de 1830, ¿habrá de ser, en esta época crítica, nimio y servil espejo de las dominantes cobardías, o sustentante brioso del verdadero concepto de la honra, e imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias? Odioso, repugnante, extravagante. ¡Así claman los lastimados, los flagelados, los maculados, los heridos! ¿Que no dirían, en aquel terrible banquete, los cortesanos de aquel impuro Baltasar?"

"Aludía, pocos momentos despues, al concepto moderno que debe inspirar hoy a los hombres del teatro, del periódico y de la palabra, y me parece que eran éstas sus frases:

"Quiere este concepto, implacable y soberbio, que antes ha de volverse el hombre honrado la pluma al corazón y en él clavarsela, que ponerla en el papel traidor, manchada de mentira; - que esta tribuna, antes de lisonjear debilidades, se enlute y se derrumbe; - que sea el teatro, no infructifera copia de domésticos defectos, sino presentación grandiosa de ex-

tra magníficos afanes; y sorprendentes sacrificios, que levantan y vigorizan a los pueblos".

"Hacia una análisis sintético, pero brillante, de todas las obras de Echegaray; presentaba su argumento en frase concisa, hacía resaltar las bellezas que esmaltan esas obras, y buscaba el fin moral de cada una de ellas y su hermosura estética, seguir al orador en ese trabajo, es empresa difícil si no imposible.

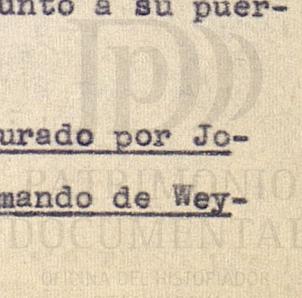
"Con decir que es el mejor discurso de Martí está dicho todo.

"Entusiastas aplausos interrumpían la conferencia; atronadores aplausos coronaron el fin de su discurso, obligando al orador a subir a la tribuna a recoger las ovaciones de la concurrencia, por selecta, distinguida e ilustrada, mucho mas valiosa".

2

Si visitamos el pueblo de Regla, utilizando para ello las lanchas que hacen la travesía desde el Muelle de Luz, de la Habana, hasta el desembarcadero de El Emboque, en cuya plazuela nacen las calles de José Martí y Máximo Gómez, y tomamos por ésta última, después de recorrer dos cuadras, nos encontraremos con una casona colonial, que ostenta, junto a su puerta de entrada la siguiente leyenda:

"Liceo Artístico y Literario de Regla.- Inaugurado por José Martí en 1879.- Y clausurado en 1896 bajo el mando de Weyler".



ler".

No podía, en tan cortas líneas, haberse sintentizado de manera más precisa y justa la historia y los blasones del Liceo de Regla, durante la época colonial.

Efectivamente esta benemérita sociedad fué inaugurada por José Martí la noche del 8 de febrero de 1879.

Así consta ~~efectivamente~~ en el programa de la función inaugural: en su segunda parte, como número tercero de la misma, se lee:

"Discurso por el Sr. D. José Martí".

Esa destacadísima participación de nuestro Apóstol y Libertador en la fundación y labores del Liceo de Regla la encontramos ampliamente confirmada y detallada en el diario La Patria.

Examinando la colección de dicho periódico, en las Gaceti-llas del número de 7 de febrero de 1879, se anuncia que "en la noche de mañana sábado se inaugura el Liceo Artístico y Literario de Regla, instituto que se levanta gracias a los esfuerzos y el desinterés de un contado número de vecinos, y muy principalmente al apoyo de todo género de D. Nicolás Giral y Palet y de D. Antonio Rodríguez Parra, hombre generoso, cuya vida es una serie de sacrificios por el pueblo de Regla".

Agrega el gacetillero: "Hemos sido galantemente invitados a esa función, y procuraremos no faltar a ella, porque cada sociedad de ese género que se establezca, es un paso adelante que se da en el mejoramiento moral de los pueblos". Y termina insertando íntegramente el programa de la fiesta.

Pero el 8 de febrero se desató por la noche un fuerte temporal de agua sobre el pueblo de Regla, amenazando con impedir

la celebración de la fiesta inaugural del Liceo. Así aparece de lo publicado por el gacetillero de La Patria en el número del 10 de febrero: "Lo desahagible de la noche del sábado nos hizo suponer que se había aplacado la inauguración del Liceo Artístico y Literario de Regla; y dejamos de asistir a la nueva Sociedad, donde nos llamaba atenta invitación y deberes de amistad. No fué así; la función se efectuó y según nos dicen con numerosas y escogida concurrencia, llenándose en todas sus partes el programa que hemos publicado".

Examinados otros periódicos habaneros de la época, encontramos que el Diario de la Marina, en las Gacetillas del número de 8 de febrero anuncia aquella velada y extracta el programa; como también lo hace El Triunfo del mismo día, pero agregando su gacetillero las siguientes efusivas palabras de felicitación a los directores del Liceo de Regla: "Mucho nos complace observar la decisión con que el vecino pueblo emprende su marcha por el camino del progreso y mucho también el notar que con ocasión de la apertura de su instituto artístico y literario aparezcan en el programa los nombres de Prieto, L. V. Betancourt, Martínez, A. Sellen, Martí, Urzaiz y sobre todo de nuestra querida poetisa Luisa Pérez de Zambrana".

Pero antes de hacer el relato de la velada, sirviéndonos de la información sobre la misma que aparece en La Patria, vamos a dejar constancia de la fecha de la fundación del Liceo, de los nombres de los socios fundadores y de la primera directiva.

El 10 de octubre de 1878, elegida esa fecha por ser, precisamente, la del día en que, diez años antes, estallara la re-

volución libertadora iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua, ciento diez y ocho vecinos del pueblo de Regla se reunieron en la calle de Santuario número 54 con el objeto de fundar el Liceo Artístico Literario a instancia suscrita por los señores Rosendo Benemelis, Enrique de la Cruz, José Garrucho, Justo Delabat, Ramón Ochoa, Vicente González, Manuel Herbello y Antonio Rodríguez Parra, designando la siguiente directiva: Presidente, Nicolás Giral y Palet; Director, Antonio Rodríguez Parra; Vice, Juan Villar Cepero; Tesorero, José Clark; Vice, Ramón Fonseca; Secretario, Joaquín Azpeitia; Vice, Guillermo Linares; Vocales, Domingo Rivas, Joaquín Fernández, Anselmo Aragón, Manuel Iglesias, Federico García, Antonio Iglesias, Francisco Duque Sosa, Lorenzo Hernández, Ramón García Rey, Antonio Echevarría (hijo), Manuel Rodríguez del Valle y Federico González; y presidentes de las Secciones de Declamación, Filarmonía, Instrucción y Literatura, respectivamente, los señores Federico García Namis, Manuel R. del Valle, José Narganes y Antonio López Prieto.

El día 9 del siguiente mes el Gobernador de la provincia concedió el permiso oficial, aprobándose el reglamento y empezándose el día 25 los trabajos para adaptar el local que ocupaba La Luz, sociedad de instrucción y recreo fundada en 1867 en la calle de Santuario número 43, y cuya disolución parece fué originado por el derrumbe del piso del escenario durante la celebración de un baile el día 14 de febrero de 1877, resultando heridas varias personas.

No obstante lo desapasible del tiempo, el día 8 de febrero de 1879, tuvo lugar la función inaugural del Liceo Artístico

y Literario de Regla, en cuyo programa, según ya referimos, figuraba, como atractivo máximo un discurso por José Martí.

Si el gacetillero del periódico La Patria no asistió a la fiesta, pensando que a consecuencia del temporal de agua que azotó La Habana esa noche, aquella se suspendería, como lo hizo constar en sus Gacetillas del 10 de febrero, no por ello se quedó dicho diario sin dar cuenta a sus lectores de tan importante acto cultural y cívico, pues en el número del día 12 y en la Sección Crítico Literaria, aparece con el título de Liceo Artístico y Literario de Regla.- Función inaugural, un extenso artículo firmado por Pedro Coyula, en el que hace la descripción detallada de la fiesta.

Empieza el articulista por exponer las adversas circunstancias que amenazaron la suspensión de aquel acto:

"No hay gloria - dice - sin lucha, y la lucha puede ser hasta con la naturaleza. El sábado último tuvo efecto la inauguración del Liceo de Regla, y todo el entusiasmo que sentían por la realización de su brillante fiesta los dignos hijos de la villa, pareció por un momento que se defraudaba ante la inclemencia de los elementos.

"A las tres de la tarde, un verdadero ciclón, una manga o tromba de agua y viento descargó sus furias, y comenzó a pensarse en la suspensión, y algunos apoyaban esta idea en el deterioro que el salón habría sufrido con el meteoro, en la duda que podía llevar a lejanos ánimos el inesperado siniestro, en el temor de que siguiese la lluvia, que descomponía el piso, en la falta que se iba a sentir de distantes convidados, y en otra multitud de consideraciones".

Pero la junta directiva del Liceo acordó no suspender la fiesta, y ya a las 9 de la noche, el amplio local de la sociedad, según refiere Coyula, "rebosaba, se agitaba, por decirlo así, pues apenas podía contener la fabulosa, la simpática, la escogida concurrencia, que de la población, La Habana y Guana- bacoa acudió a tomar parte en aquel banquete literario y artístico, en aquella fiesta solemne".

Ofrece inmediatamente Coyula una relación de la concurrencia femenina presente en la fiesta, y después pasa a describir ésta.

Aunque en el programa estaba encomendado el discurso inaugural a D. Antonio López Prieto, éste no lo pudo pronunciar, sustituyéndolo el presidente de la Sección de Declamación, señor Federico García Ramis, "quien avisado con sólo dos horas de anticipación, apenas tuvo tiempo de coordinar algunas notas que fueron oídas con sinceras muestras de benevolencia".

Números musicales, ejecutados al piano por la Srta. Ana Fernández y por el Sr. Angel de Castro; números de canto por la Sra. Juana Spencer de Delorme y Mercedes Rodríguez de Arjona, acompañadas una y otra al piano por el Sr. Rodríguez del Valle; por la Srta. Teresina Deás con su acompañante el Sr. Romero; y por el barítono señor Fernández, acompañado por el señor Romero; duo de tiple y barítono por la Sra. Rodríguez de Arjona y el señor Rosendo Fernández, acompañados por el señor Miguel González... fueron sucediéndose, alternados con la recitación de poesías de Luisa Pérez de Zambrana, Saturnino Martínez, Enrique José Varona, Antonio Sellén, Fernando Urzaiz, Gabriel de Zéndegui, Luis V. Betancourt, J. G. Zamora y Pedro Coyula.

No obstante aparecer en el programa Francisco J. de Varona, como el autor de una de las poesías recitadas, hemos podido comprobar, por recorte del periódico El Progreso, de Guanabacoa, de 27 de marzo de ese año, que nos ha facilitado nuestro amigo el joven liceísta reglano Sr. Francisco Senti, que no fué de Francisco sino de Enrique José Varona, la poesía que allí se recitó, con el título de Nuestro Siglo, pues claramente se expresa en el subtítulo de la misma, "leída en la inauguración del Liceo de Regla". Sus dos últimas estrofas, síntesis del pensamiento desarrollado en toda la poesía, dicen así:

"¡Gloria al siglo que ha encendido
 En el cerebro del mundo
 El haz brillante y fecundo
 Que tanta luz ha esparcido!
 Fenix, el hombre ha surgido
 Del caos de su impotencia,
 Ya es dueño de su conciencia,
 Y se apaga tristemente
 La fe ciega del creyente
 Ante el fulgor de la ciencia".

De los versos de Pedro Coyula dice éste, modestamente:

"Unos bastantes malos del que escribe estas líneas".

Se representaron, también, por la Sección de Declamación del instituto, la comedia en dos actos y en verso de Mariano Zacarías Cazorro, Los dos doctores, y el juguete cómico en un acto, de Manuel Bretón de los Herreros, El hombre Pacífico.

El discurso de Martí fué la nota sensacional de la fiesta. Así lo revela la extensión y los comentarios que le consagra Coyula en su crónica. Cuando llega el momento de hablar del mismo lo hace como de algo que era ansiosamente esperado por los concurrentes a aquella velada. Así, empieza diciendo: "Y

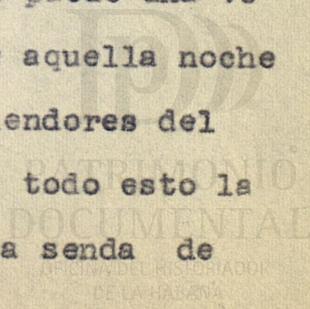
se escuchó la voz de Pepe Martí".

Pero antes de referirse a las palabras que esa noche pronunció Martí, en breve preámbulo, en el que se ve palpitar la admiración y el afecto que sentía por quien, como veremos más adelante, era su amigo y compañero de empeños revolucionarios, pondera las cualidades oratorias del entonces casi desconocido orador: "Permitidme - dice - que me detenga un poco. Pepe Martí es un orador de alta talla; es el aguilá que se cierne por los incmensurables espacios; es el genio en toda su plenitud que se revela en un corazón y un cerebro de veinticinco años. Las imágenes de Pepe Martí son puramente suyas, revisten la más admirable originalidad. Siendo un gran poeta, y un severo pensador, su dicción es fácil, galana y entusiasta".

Pasa después a hablarnos del discurso de esa noche:

"El discurso pronunciado por Pepe Martí sería suficiente a hacer una reputación si ya él no la tuviera, y por lo mismo no es extraño que arrancara tantos y tan prolongados aplausos.

"Cada frase de aquel admirable discurso contenía una esperanza o un sentimiento latente en nuestra sociedad: y por eso levantaba el orador olas de entusiasmo al exponerlas con expresión inimitable. Y así, cuando Pepe Martí decía que aquella tribuna no debía ser dorada jaula donde se exhibieran pájaros cantores sino altísima eminencia de difícil acceso para la predicación de la verdad; cuando ponderar lo que puede una voluntad enérgica, hacía resaltar las humedades de aquella noche fría, comparándolas con el aire tibio y los esplendores del día que reinaban en aquel salón, para deducir de todo esto la necesidad de proseguir con valiente entusiasmo la senda de

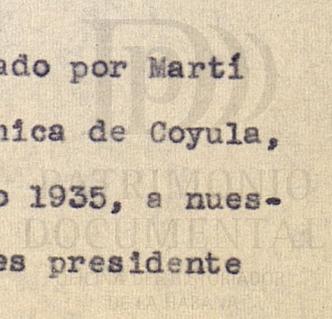


nuestro destino, Pepe Martí expresaba los sentimientos del auditorio y era recompensado con innumerables bravos".

A las dos y media de la mañana se terminó la parte literario musical de la fiesta, entregándose después la concurrencia a los placeres del baile, hasta las cuatro. Termina Coyula su crónica haciendo una síntesis de las labores musicales, recreativas, artísticas y culturales que se proponía realizar el Liceo y felicita a Regla, al presidente de la sociedad, Nicolás Giralt y a su director, Antonio Rodríguez Parra.

Es esta la reseña más amplia, tanto de la fiesta inaugural del Liceo de Regla, como del discurso en ella pronunciado por José Martí, que hemos encontrado en los periódicos de la época, pues El Triunfo, el único otro diario que reseña la velada, se limita a decir en sus Gacetillas del día 11 de febrero, que se celebró dicha función inaugural "ante una numerosísima concurrencia a pesar de lo detestable que estaba el tiempo", que el programa se cumplió, con la sola excepción de haber sustituido Federico García Remis en el discurso inaugural a López Prieto; que los señores Saturnino Martínez, José Martí, J. G. Zamora, Luis V. Betancourt, Pedro Coyula y otros "leyeron poesías y pronunciaron discursos llenos de ideas patrióticas y liberales", y que "las poesías de los señores Gabriel Zéndegui, Antonio Sellén, Fernando Urzaís y Enrique José Varona fueron leídas por individuos de la directiva".

Pero, sobre este discurso, el único pronunciado por Martí en el Liceo de Regla, tenemos, además de la crónica de Coyula, el relato verbal que sobre el mismo hizo, el año 1935, a nuestros amigos los señores Vicente Lamelas, entonces presidente



del Liceo, y Francisco Senti, vocal del mismo, doña Dolores Coyula, hermana del ilustre patriota, revolucionario libertador, político y periodista don Miguel y sobrina de Pedro Coyula, la que, a pesar de sus 75 años, guardaba en su memoria recuerdos, para ella gratísimos, de aquella velada, a la que asistió, y del discurso de Martí.

Ella reafirmó a nuestros amigos reglanos que expresamente la visitaron en solicitud de datos esclarecedores de las actividades de Martí en aquella villa, la impresión que a nosotros nos produjo la crónica de su tío en La Patria, declarándoles que "el discurso de Martí constituyó el número más esperado del programa". También recordaba la venerable matrona que esa noche llovió torrencialmente, y que por ello hubo un poco de decaimiento en el ánimo de los cubanos, pues se pensó que el estado del tiempo podía impedir la presencia de Martí en la fiesta, pero aquel, desafiando los elementos, ocupó su turno en la tribuna, sin que doña Dolores pueda explicarse como fué Martí a Regla esa noche. El desastroso estado de los caminos, la imposibilidad de hacerlo por mar, le hacen pensar como una hipérbole, que tuvo que hacer el viaje a pie, aunque ella no quiere que se consigne esto como una verdad, sino como un supuesto. Recuerda, por último, doña Dolores Coyula que Martí en su discurso exaltó el civismo de los reglanos y su patriotismo, y ponderando el cariño que le había inspirado Regla, dijo: "No se que tiene este pueblo que sus calles son empedradas y parece que de ellas brotan flores", y hábilmente indicó a los cubanos la necesidad en que se encontraban de unirse y de luchar.

Mas, ¿por qué asistió Martí, no obstante la inclemencia del tiempo, a la fiesta inaugural del Liceo de Regla y tomó parte en ella? ¿Quién lo impulsó a concurrir a ese acto?

Para contestar dichas preguntas nos valdremos de la muy valiosa información, ya mencionada, que nos facilitaron nuestros amigos los jóvenes reglanos Vicente Lamelas y Francisco Senti, lograda de labios de doña Dolores Coyula el año 1935.

Es ésta nos dijeron entonces los señores Lamelas y Senti, "una de aquellas mujeres criollas que pusieron todo su valor y todos sus sentimientos al servicio de la revolución emancipadora. Fué detenida en 1863, en unión de su padre y hermanas, bajo la acusación de confeccionar banderas y escarapelas para los insurrectos. En un tocador, con doble forro, guardaba las cajas de balas que los voluntarios cubanos hurtaban con destino a los mambises. Cuenta en la actualidad 75 años, y por las relaciones de amistad que tuvo con Martí y su familia, puede considerársele como la persona más autorizada para dar datos sobre el paso de Martí por Regla".

En la entrevista mencionada, doña Dolores Coyula, dejó perfectamente esclarecidos los motivos que llevaron a Martí a tomar parte en la función inaugural del Liceo de Regla.

Martí había conocido durante su estancia en la cárcel de La Habana, en 1869-70, a don Pedro Coyula, que había sido apresado por sus actividades revolucionarias, y Martí, "por insulto a la escuadra de gastadores del Batallón Voluntarios Primero de Ligeros y sospechas de infidencia", según aparece calificado el delito en la causa que al efecto se formó contra Martí, Eusebio y Fermín Valdés Domínguez, Manuel Sellén, Santiago Balvín

y Atanasio Fortier.

Doña Dolores afirma que se acusó a Martí y sus amigos de "haberse burlado de un batallón de voluntarios que regresaba de una parada", y cree, sin tener seguridad de ello, "que eso sucedió en la calle de Aguacate", siendo lo cierto que fué en la calle de Industria número 122. Dice "que los voluntarios hicieron irrupción en la casa de donde había partido la burla y prendieron a todos los que se encontraban dentro, entre ellos Martí".

En las visitas que hacía doña Dolores a su tío en la cárcel, recuerda haber conocido a Martí. Y cuenta "que don Pedro hubo de preguntarle al Apóstol como era posible que por una simple mofa fuera condenado a presidio, a lo que él contestó: " - Y otros trapitos en legía".

Martí y Coyula fueron deportados más tarde. El primero el 15 de enero de 1871, en el vapor correo Guipúzcoa, con destino a Cadiz, fijando su residencia, primero en Madrid y más tarde en Zaragoza. Coyula se trasladó a Sevilla, sin que doña Dolores recuerde la fecha de su salida de La Habana.

Firmado el pacto del Zanjón, al regresar Coyula a Cuba en 1878, se encontró con su amigo Martí, que ya se hallaba en La Habana desde hacía unos meses. Los lazos de amistad se estrecharon ahora, no sólo al calor de los viejos recuerdos de la cárcel, sino también al comprobar que ni el tiempo transcurrido ni las penalidades sufridas habían aminorado, ni en uno ni en otro, el común ideal de libertad y justicia para esta tierra.

E identificados en pensamiento y en sentimiento, se visitaban frecuentemente, menudeando los viajes de Martí, acompañado frecuentemente con su esposa e hijo, a la casa Santuario 105,

en Regla, donde entonces vivía Coyula no siendo raro que el mal tiempo o lo avanzado de la hora obligasen a Martí y su familia pernoctar en la morada de aquel.

Expresó doña Dolores que estas frecuentes visitas de Martí a su casa le proporcionaron la oportunidad de tratarlo íntimamente. Y lo recuerda, "de una simpatía extraordinaria, palabra fácil, actitud afable, y siempre dispuesto a hacer frases más que chistosas llenas de intención".

Martí fué llevado por Coyula al Liceo. Y, como es natural, el cubanismo de la sociedad, atrajo a aquel. Allí encontró amigos y calor a sus ideas. Vió en aquella institución un baluarte patriótico, útil, indispensable, para la obra de liberación política y social a la que desde niño había consagrado su vida.

En sesión extraordinaria celebrada por la Junta Directiva en 29 de enero de 1879 es nombrado Martí socio de la Sección de Instrucción del Liceo, expidiéndosele al día siguiente el título correspondiente, cuyo diploma se conserva como una reliquia en la Sociedad. Firman el título el director, Dr. Antonio Rodríguez Parra; el secretario general, Joaquín Azpeitia, el presidente de la Sección José Narganes y su secretario And. A. Valdés. De tal manera unido Martí a estos amigos, los socios del Liceo, e identificados con el espíritu y orientaciones de aquella casa, luchó por su engrandecimiento, e infundió a sus compañeros liceistas ánimos para la lucha.

Queda ahora perfectamente explicada la razón que tuvo la directiva del Liceo al elegir a Martí para que hablase en la velada inaugural de la Sociedad, el 8 de febrero; así cómo por

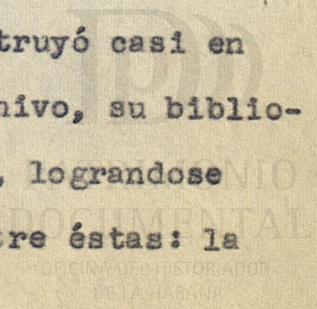
qué, Martí, desafiando los elementos, acudió a Regla ^a ocupar su turno en la tribuna, y su discurso constituyó un extraordinario y sensacional acontecimiento.

El Liceo Artístico y Literario de Regla, a través de su accidentada vida, ha permanecido fiel al espíritu patriótico que animó su fundación y a los ideales y enseñanzas con que calorizara sus primeros pasos el verbo luminoso de Martí. Contratiempos y reveces de la política y de la naturaleza han amenazado en distintas ocasiones su existencia; pero siempre, ayer como hoy, luchando contra los hombres y contra los elementos, ha sostenido enhiesta la bandera de civismo, decoro y honor que izaron sus fundadores el 10 de octubre de 1878 y que Martí hizo flamear con excepcionales bríos el 8 de febrero de 1879.

En 1896 las actividades revolucionarias de muchos de sus socios produjeron la clausura del Liceo por el capitán general Valeriano Weyler, bajo la acusación de conspiración, siendo ocupado por las tropas españolas, que prácticamente lo destruyeron durante su estancia en la casa.

Cerrado permaneció durante toda la guerra, y cuando ésta termina, un grupo de entusiastas reglencos, antiguos socios muchos de ellos del Liceo, tomaron como cuestión de honor el abrirlo de nuevo. Y en efecto, a los 21 años de su inauguración, el 8 de febrero de 1900 vuelve a surgir, con el mismo entusiasmo que en 1878, la nobilísima institución.

El 14 de julio de 1912 un voraz incendio destruyó casi en su totalidad el edificio, desapareciendo su archivo, su biblioteca y las reliquias patrióticas que conservaba, lograndose salvar sin embargo, una de las más preciadas entre éstas: la



tribuna en que habló Martí.

Nuevamente se levanta sobre las ruinas y las cenizas, y en 1916 sufre también otro incendio, aunque no de la importancia del anterior. Y vuelve a surgir.

Tal parece que esta Sociedad nació para vivir luchando, pues el huracán del 20 de octubre de 1926 destruyó casi totalmente el edificio, quedando tan sólo en pie el frente del mismo y perdiéndose muchos documentos históricos y la tribuna de Martí.

Mas, fieles a las tradiciones patrióticas de la institución, sus socios, contando con la cooperación de los vecinos de Regla, han logrado reconstruir el edificio social, consagrando en él un Rincón de Martí, destinado a guardar, como venerables reliquias, los retratos y libros del preclaro fundador del Liceo.

Publicado en el Archivo José Martí, #. 18, T. V, 1952.



Notas

- (1).- Album del Porvenir, vol. I, Nueva York, 1890, p. 108.
- (2).- Mis recuerdos de Martí, por Enrique José Varona. Martí, Ed. Quesada, t. VII, Nuestra América, p. 53.
- (3).- José Martí, Cartas a Manuel Mercado, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1946, p. 66.

